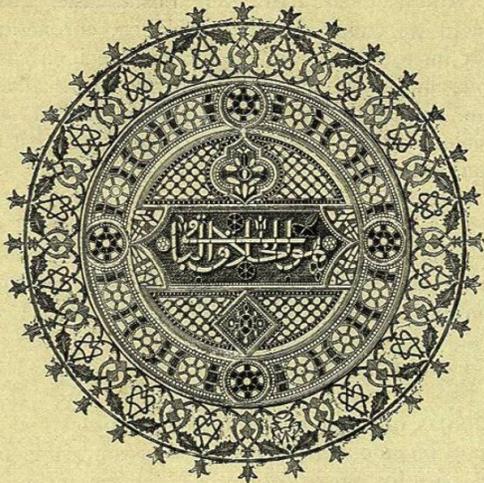


Sólo existe en el Cairo un cortísimo número de antiguas casas edificadas por el estilo de las de los califas, y todas están ruinosas; cabiendo citar particularmente la del jefe general de las mezquitas. Hoy la gente rica gusta más de edificar las suyas á la europea.

Al revés de lo que se ve comunmente en la mayor parte de las ciudades orientales, la entrada de las casas ricas del Cairo estaba con frecuencia ricamente adornada.



Vidriera del harem del palacio de Azhad-bajá, en Damasco.
De fotografía

Bazares.—Una de las partes más interesantes de las ciudades de Oriente es aquella donde se hallan instalados los bazares. Cada ciudad importante contiene una serie de construcciones que forman todo un barrio, exclusivamente destinado á los comerciantes, y cuyo conjunto es lo que se llama bazar, el cual consta de mayor ó menor número de galerías, cubiertas de tablas ó de esteras, donde están las tiendas, agrupadas, según los géneros que en ellas se venden. Un calificativo sacado del nombre de los objetos vendidos en cada galería, y añadido á la palabra genérica de bazar, sirve para designarlos; habiendo así bazar de armas, de trajes, de especias, etc.; y exceptuando las grandes ciudades, no existe otro mercado que aquél, ni siquiera para las cosas de uso cotidiano.

Ninguna analogía tienen esas tiendas con los comercios europeos; y particularmente el arte de exponer la mercancía, es cosa de que no hay allí la menor noción. Cada una se reduce á un pequeño hueco oscuro, de dos ó tres me-

tros de ancho, con un poco menos de profundidad, en cuyo fondo están colocadas las mercancías, y delante del cual se sienta el comerciante. Pero á pesar de su aspecto miserable, estos cuchitriles contienen á veces riquezas positivas.

Es el bazar en Oriente el lugar de cita favorito de los paseantes; y á veces el único sitio de la ciudad donde sea posible hallar un poco de fresco. Las mujeres suelen pasar en él largas horas.

Todas las tiendas de los bazares orientales, hasta las de los cristianos, están servidas por varones.

Sentado gravemente delante de su puestecillo, el mercader espera con paciencia al comprador, sin hostigar nunca al transeunte; de cuya regla se apartan los mercaderes judíos, los cuales asedian á todo el mundo con sus bajas instancias.

Sin embargo, sea cual fuere la nacionalidad del mercader á quien uno se dirige, todos tienen la invariable costumbre de pedir por el objeto que se les designa cuatro ó cinco veces más de lo que vale; á cuya costumbre se añade la no menos invariable, de no cederlos por un precio razonable sino después de largas discusiones; que, si el objeto es algo precioso, duran varios días consecutivos, teniéndose que ir allí muchas veces, para terminar la negociación. Nada menos que una semana de idas y venidas y conferencias necesitan para comprar en Damasco por un precio regular el narguile de cobre, con incrustaciones de plata, de que publico una copia en este libro. Diríase que el oriental se desprende con sentimiento de lo que posee; y es necesario tener tanta paciencia como él para llegar á comprárselo.

III

FIESTAS Y CEREMONIAS: NACIMIENTO, CIRCUNCIÓN, CASAMIENTOS Y ENTIERROS

Nacimiento y circuncisión.—El nacimiento de los hijos da lugar á algunos regocijos entre los Arabes, bien que sin salir del hogar doméstico. Pero la circuncisión, que se practica en todos los niños varones, se celebra por el contrario con regocijos públicos. Verifícase generalmente entre la edad de seis y siete años. El chico que debe sufrirla es paseado con gran pompa por la ciudad, cubierto de rico traje, el rostro tapado con un velo, montado en un ca-

ballo magníficamente enjaezado, y escoltado por niños opulentamente vestidos. El barbero, encargado de la circuncisión, se coloca al frente del cortejo, con los músicos; cerrando la marcha varias mujeres, que dan voces particulares, en señal de alegría. Así se encaminan á la mezquita, la cual con motivo de aquel suceso está iluminada; y de aquí se regresa á la casa paterna, donde se sirve un festín, con frecuencia seguido de una representación teatral. Generalmente el barbero procede á la circuncisión después de la comida; y mientras opera, la música toca los platillos para ahogar los lamentos del paciente. Después los muchos invitados que hay en la casa pasan la noche tomando sorbetes y café y fumando narguiles.

Casamiento.—Las ceremonias del matrimonio van igualmente acompañadas de grandes regocijos; pero como en otro capítulo tendremos que exponer detenidamente todo lo que concierne á la situación de la mujer en Oriente, aquí me reduciré á manifestar lo que se refiere al ceremonial exterior de aquel acto.

Cuando un joven quiere renunciar á la vida de soltero, encomienda á una mujer de edad que vaya á ver en las familias las muchachas casaderas; y en virtud de la descripción que ésta le hace de las cualidades físicas y morales de las que ha visto, elige, y encomienda á la misma persona que haga la demanda. La futura tan sólo es consultada por el bien parecer; pero como no ha de ver al solicitante hasta que esté casada, carece de motivos para rechazarlo. Entonces el pretendiente entra en relaciones con el padre, á fin de estipular el dote que entregará; pues al contrario de lo que acaece en Europa, allí es el hombre quien dota á la mujer, no la mujer la que trae dote al marido. Terminada la negociación, el futuro vuelve á presentarse luego en casa del suegro, donde éste ha de aguardarlo rodeado de amigos, de testigos y de un escribiente. Pronúnciase entonces la fórmula de costumbre; el escribiente levanta una especie de acta, y en el concepto legal queda celebrado el matrimonio.

Según se ve, el casamiento es un pacto de carácter privado que no requiere ni sanción religiosa, ni formalidades civiles. La novia no pasa al poder de su marido hasta al cabo de algunos días, después de varias fiestas que se procura sean lo más brillantes posible: cubierta con un velo, la joven va primero al baño, conducida procesionalmente, entre un gran concurso de músicos y amigos; al salir del baño, regresa á

la casa paterna, donde tiene lugar un festín; y tan sólo al día siguiente la envían á casa de su marido, bien velada, y con un numeroso acompañamiento, precedido de músicos, de bailarines, luchadores y bufones. La casa está adornada é iluminada para recibirla, y cuando todo el acompañamiento se ha marchado, entonces el marido puede quitar el velo á su esposa y verla por primera vez.

Generalmente no se celebran estas ceremonias sino cuando se trata de mujeres legítimas; pues con respecto á las que no lo son, la ceremonia es más sencilla; se entra en uno de los numerosos bazares de esclavas que aún existen en Oriente, y particularmente en el Cairo, á pesar de las denegaciones formuladas en los libros; y por una cantidad variable, según la calidad de la persona, pues llega á veces á oscilar entre cinco y seis mil francos, si se trata de Georgianas y Circasianas de una hermosura excepcional, el hombre se provee de la mujer que necesita. Sin embargo, estas esclavas forman parte de la familia; sus hijos tienen los mismos derechos que los legítimos, y su existencia es tan agradable, que distan mucho de querer redimirse de ella, lo cual les sería fácil, pues en las comarcas que han tenido que pasar por las exigencias europeas, como por ejemplo el Cairo, les bastaría, para obtener la libertad, manifestar este deseo delante de las autoridades.

Entierros.—Verifícanse entre los musulmanes casi con tanta pompa como los casamientos. El difunto, envuelto en una sábana, y



Narguile ó pipa árabe, de cobre incrustada de plata

colocado en un ataúd, cubierto de chales y cachemiras, es conducido por cinco ó seis de los que fueron amigos suyos, á los cuales relevan de trecho en trecho algunos otros. Preceden al acompañamiento varios ciegos y mendigos salmodiando versículos del Corán, y cierran la marcha los parientes, los conocidos y una partida de plañideras. Primero se conduce el cuerpo á la mezquita, y después al cementerio, donde lo entierran con la cara vuelta hacia la Meca. Cuando se trata de un gran personaje se levanta en torno de la piedra sepulcral una construcción cúbica, dominada por una cúpula. Los días de fiesta se adorna los sepulcros con flores, y las mujeres pasan allí días enteros orando.

IV

DIFERENTES COSTUMBRES ÁRABES. — BAÑOS, CAFÉS, USO DEL TABACO Y DEL HASCHISCH

Baños.—En Oriente los baños difieren del todo, por la higiene y la comodidad, de los que existen en Occidente, á los cuales aventajan mucho; y son además lugares de reunión y conversación de tanta importancia como lo fueron entre los Romanos.

Todos los de Oriente están contruídos con arreglo al mismo principio, no distinguiéndose sino en su mayor ó menor lujo. En una primera pieza, que sirve de vestuario y de sala de descanso, y donde se desnuda el bañista, hay un diván grande, y en el centro una fuente de mármol; una vez envuelto en una sábana y calzadas unas almadreñas de madera, se conduce al bañista á una sala calentada hasta unos 50 grados, donde lo tienden en una losa, y lo frotan enérgicamente; de aquí pasa á otra sala, donde después de un nuevo frotamiento y de un enérgico enjabonado, lo someten á varias abluciones de agua tibia y fría; en seguida lo conducen á la primera sala, donde permanece acostado y envuelto en mantas, fumando su narghilé, y tomando café. Nada restaura mejor las fuerzas después de una jornada fatigosa, que uno de estos baños; de modo que sería de desear que todas las ciudades importantes de Europa poseyesen algunos del mismo género.

Cafés.— *Uso del tabaco y del haschisch.*— También están los cafés muy concurridos; pero no se usa en ellos el lujo de que están dotados los de Europa. Generalmente su mueblaje se reduce á esteras, tazas y narghilés. Pero en cambio el café que en ellos se sirve es tan per-

fecto, que uno de los mayores disgustos del Europeo que regresa de Oriente, es tener que habituarse de nuevo á la detestable maceración que con el mismo nombre se toma en su propio país.

El uso del café entre los Orientales data relativamente de modernos tiempos, y era del todo desconocido en la época de la civilización árabe.

Mientras se toma el café, se suele también fumar ese delicioso tabaco rubio y aromático, del cual no se conocen más que malas falsificaciones en Occidente. Se le introduce generalmente en narghilés de largos tubos, de cuyo utensilio hay diferentes modelos, bien que todos están contruídos de tal suerte, que el humo pasa por un recipiente de agua antes de llegar á la boca del fumador, lo cual tiene por resultado quitarle todos sus principios tóxicos. Para cargar el narghilé, se moja el tabaco, después se le exprime en una tela, y en seguida se le coloca en el recipiente superior; encima se pone un poco de carbón encendido; y chupando fuertemente por el otro extremo del tubo se conserva la combustión. Además del narghilé se fuma el cigarrito, y en cuanto al puro, no se le conoce allí (1).

Entre las grandes distracciones de todos los pueblos orientales, una de las más generales siglos há es el uso de la sustancia embriagadora llamada haschisch, pues con ella el más desdichado fellah puede ser tan feliz durante un rato, que no cambiaría su suerte por la del más poderoso monarca de la tierra. Con el auxilio de esta planta preciosa los Orientales han resuelto el difícil problema de encerrar la dicha en un frasco, y de tener siempre este frasco al alcance de la mano. Tan importante ha sido y es esta planta en la vida de los Orientales, que no será inoportuno explicar un poco sus propiedades.

Todos sabemos que el haschisch se fabrica con la planta que lleva el nombre de *Cannabis indica*; se vende en el Cairo y Constantinopla, bajo formas variadas, entre las cuales las de

(1) El tabaco de Oriente casi no contiene nicotina, á pesar de lo cual no podría fumarse mucho en forma de cigarrito, sin que hiciese daño. Por esto es evidente que contiene otros principios que la nicotina, la cual durante largo tiempo ha sido tenida por el único agente tóxico del humo del tabaco. A fin de determinarlo, he verificado algunos años ha ciertas investigaciones que me han llevado á descubrir en el humo del tabaco un alcaloide mucho más venenoso que la nicotina, y no poca cantidad de ácido prúsico. Estos experimentos se han conservado en la memoria siguiente: *La fumée du tabac. Recherches chimiques et physiologiques*, segunda edición, aumentada con nuevos experimentos sobre el ácido prúsico, el óxido de carbono y los diversos principios toxicológicos que contiene el humo del tabaco.

diferentes confituras y dulces, pastillas, bombones, etc., que son las más usuales. Lo mezclan siempre con sustancias extrañas, por ejemplo, con nuez vómica, con jengibre, canela, clavo de especia, y hasta, según se dice, con las cantáridas, las cuales modifican mucho sus propiedades.

Parece que toda la antigüedad conoció el haschisch, suponiéndose que el *Nepenthes* de Homero era un preparado del *Cannabis indica*, como también la base de la sustancia de que habla Diodoro de Sicilia, empleada por las mujeres de Diosópolis en Egipto con el fin de disipar la cólera y disgusto de sus maridos. Lo cierto es que ya se usaba mucho en Siria en tiempo de los cruzados.

Los efectos del haschisch dependen mucho del estado del experimentador en el momento de hacer el experimento; y creo que podría sintetizarse su resultado psicológico, diciendo que exagera prodigiosamente las ideas que pasan por la cabeza, haciéndolas tan intensas que llegan á confundirse con la misma realidad. El que lo toma en una disposición mental agradable, queda luego sumido en un mundo de visiones deliciosas, relacionadas generalmente con sus preocupaciones habituales; y los Orientales, que toman esta sustancia en el fondo de sus harems, encantando los ojos y los oídos con los bailes y canciones de sus mujeres, se creen luego trasladados en medio de las huríes del maravilloso paraíso de Mahoma (1).

Los efectos del haschisch han sido también estudiados desde el punto de vista científico, pero de un modo todavía muy incompleto; y creo que serán una mina preciosa para los psicólogos que lleguen á analizarlos concienzudamente. En una obra publicada recientemente acerca de los efectos psicológicos de esta sus-

(1) Se necesita el estilo figurado de los poetas para describir las visiones que se pasean por el cerebro del que ha tomado el haschisch, y he aquí respecto de esto las observaciones que hizo Gerard de Nerval: «El espíritu, desprendiéndose del cuerpo, vaga libre y alegre por el espacio y la luz, hablando familiarmente con los genios que encuentra, los cuales lo deslumbran con sus revelaciones inesperadas y agradecidas. Entónces atraviesa de una fácil ojeada varias atmósferas de felicidad indecible, y aunque esto dura un minuto, parece eterno, por la rapidez en pasar de unas á otras sensaciones. Por mi parte, tengo un sueño que sin cesar reaparece, y que siempre es variado, aunque no cambie nunca, cuando me retiro á mi barquilla, mecido por la esplendidez de mis visiones, y cerrando los ojos á ese deslumbramiento perpetuo de jacintos, de carbunclos, y esmeraldas y rubíes que componen el fondo en el cual el haschisch dibuja sus maravillosas fantasías. Como en el seno del infinito, distingo á una figura celeste, más hermosa que todas las creaciones del poeta, la cual me sonríe con una dulzura penetrante, y baja del cielo para llegarse á mí. ¿Es un ángel? ¿es una hurí? Lo ignoro; pero se tiende en mi barca, y la grosera madera de ésta se transforma luego en nacaradas perlas, flotando en un río de plata, y llevada por una brisa de perfumes.»

tancia, hemos puesto en evidencia el hecho imprevisto de que produce á grandes dosis un desdoblamiento de la personalidad, análogo al que frecuentemente se observa en el sonambulismo provocado. La vida inconsciente del espíritu, no percibida en el estado normal, por más que sirva de base á toda nuestra conducta, reemplaza en ciertos momentos á la existencia consciente ordinaria. Entonces el individuo pierde toda noción de su individualidad, y habla de sí mismo en tercera persona: su carácter, su lenguaje y disposiciones cambian del todo, y este cambio es tanto más característico, cuanto que presenta al hombre tal como es. En estos momentos nada más fácil que hacerle revelar el fondo de su pensamiento y sus más íntimos secretos; de modo que el haschisch, manejado por una mano hábil, podría quizá servir en casos graves, para obtener revelaciones de ciertos criminales, evitando así los errores de la justicia.

V

JUEGOS Y ESPECTÁCULOS, DANZAS, NARRADORES, ETC.

Los juegos de los Arabes difieren poco de los de los Europeos, pues el Arabe está familiarizado con el ajedrez, el trictac y las damas. También se usa mucho el tiro al blanco, la pelota, la esgrima del sable y del palo y la lucha. Los nómadas se ejercitan en el juego de la jabalina, que es una especie de torneo á caballo, y además en diversas fantasías ecuestres.

Los espectáculos forman también uno de los pasatiempos favoritos del oriental; pero los personajes son ordinariamente títeres, pues aunque á veces sean verdaderos, me ha parecido en lo que he podido ver, que es muy mediano el talento de estos actores, los cuales dicen su papel como si lo leyesen, distando mucho de corresponder sus gestos á las pasiones que se supone están expresando.

Los Orientales son muy aficionados á la música y al canto, siendo raro entrar en un café, donde no se oiga en seguida las notas agudas de la flauta y del violín, acompañadas del tamboril. Las melodías son algo largas y tristes, y no gustan nada á los Europeos.

Se considera en Oriente la danza como un espectáculo que no puede tener otros actores sino individuos pagados para desempeñarla; y la proposición de bailar en público, como lo